

JORNADAS PRIMAVERA 2025: "El acto psicoanalítico. Consecuencias de su existencia"

El acto psicoanalítico. Consecuencias de su existencia

Liliana Mabel Ganimi

Una frase de un analizante me llevó a indagar sobre "**presencia**".

De alguna forma tenemos cerca otros términos como son: presente, representación, y como hoy y mañana, estaremos haciendo acá *presentaciones* de trabajos. Es un término que es para denotar.

Presencia, tiene origen en el griego antiguo **para/usía, pa-rá** (con/junto) y **ei-me** (ser o estar), es "un estar con/junto", es tener o hacer presencia... En territorio romano el término latinizado fue **praesentia** y, aunque está incluida la antecendencia del griego antiguo su uso recibió un efecto importante.

Fue a partir del siglo II (djc) que la innovación o la modificación se trasladó a las nuevas corrientes religiosas que empezaban a distinguirse. Era tiempo de registrar los hechos ocurridos como lo hicieron las Escrituras Griegas Cristianas o los 27 libros del Nuevo Testamento. El lenguaje realizó el proceso de construcción y transmisión religiosa que transformó también el significado del término latino **presencia**. Encontramos en las otras acepciones de la traducción está voluptuosidad religiosa como en los términos que designan imágenes, tallas, figuras, estatuas, representaciones pictóricas, y en la acción o acto de presencia.

En su clase de junio del Seminario Para entrar al discurso del psicoanálisis, Marta Nardi dio detalles de la intervención que hace el catolicismo, fue lo que operó, con ello devinieron en envolturas.

Es decir que la **presencia** es algo que no está, sin embargo, se hace sentir. Quien dice presencia, dice ausencia. Ya Freud nos habló del *fort-da*, una implica la otra.

Ausencia proviene del verbo latino **ab-esse** que significa estar lejos. Les comento. El prefijo **ab** continúa su carácter en el modo, al traducirse por: estar fuera de, alejar o separar Persiste en los vocablos actuales, como abstenerse, abuela, abstemio. Es la raíz del verbo que lleva el atributo de **no estar presente**, no estar ahí, en un lugar.

La frase del analizante que hizo de guía en un comienzo, dio curso a este recorrido fue: **PREFERIRIA NO IR.**

El **preferiría** de inmediato me evocó el cuento de *Hernán Melville, Bartleby, el Escribiente* que va desistiendo ante cada requerimiento con un "Preferiría no hacerlo".

En este caso que no es un protagonista de la literatura clásica, abre a la pregunta... qué dice y qué queda dicho con ese no definir.

Expresó lo que **preferiría** no franquear del espacio y del tiempo, y con ello tampoco poner en movimiento su cuerpo. Aún no sabe, no está esa relación inconsciente, que eso tiene

JORNADAS PRIMAVERA 2025: "El acto psicoanalítico. Consecuencias de su existencia"

consecuencias y un costo. Cuenta con lo que tiene, su cuerpo y la decisión de dónde quiere ponerlo y dónde no. El lugar donde se aloja es a su medida y según su deseo, rodeado de lo necesario y lo que le hace falta. Consigue de ese modo mantenerse ajustado a las coordenadas sociales, aunque no remitan a una comodidad placentera. La economía y lazo social están acotados, son acordes a esa posición. La producción que realiza es su gran satisfacción, hay un demás.

Erik Porge publicó en el 2023 *Lo incurable de la verdad*.

El libro reúne en diferentes artículos la interrogación, reflexionando sobre puntos teóricos que la experiencia clínica inscribió sobre el cuerpo. En uno de ellos se centró sobre la impronta que el uso de la tecnología dejó, afectando el dispositivo de análisis. En esa situación hay algo que se está dispuesto a ceder, incluso renunciar, y eso data de Freud en adelante.

El cuerpo ahí se hace sonoridad ante la regla fundamental. Hoy es una constante preguntarnos cómo hacer lugar en nuestra práctica a esos otros dispositivos, remiten a otros parámetros, y solo tienen el valor que la tecnociencia les habilitó y promovió. ¿Serán las versiones pavlovianas o los post-freudianos del siglo veinte, o tendremos que decir los post Lacan de este siglo?

La forma que toma la resistencia, la actual y vigente ante el discurso del psicoanálisis, está en eso -justamente en el cuerpo- del hablante, no disponga de la palabra, incluso la desconozca o si la hay sea parasitaria y sin significación, autómatas sin resonancia. El hecho es que, en el encuentro de dos cuerpos en una situación de análisis, con lo señalado del espacio, el tiempo y el movimiento, es lo que crea, propicia, y hace lugar a que haya una otra dimensión, una tercera.

La **presencia** del **sujeto supuesto saber**. La transferencia y el deseo del analista son los hacedores de esa presencia que está, y se presenta y representa entre lo visto y oído que el significantes señala en el decir de una analizante.

No se trata entonces del ser sino del estar ahí, hablando a cuenta de lo que surge del inconsciente en función, de ese no sabido de su propia estofa. Implica que la noción y el uso que tiene la palabra sea ejercida, en eso mismo radica la autoridad que tiene el hablante sobre lo propio. Una autorización ejercida y dirigida a ese otro en ese lazo, al que se le supone un saber hacer sobre lo escuchado.

Por qué esa suposición tiene efecto, ¿de qué está hecha? Qué es lo que producen las palabras y los actos efectuados.

Es con esa **presencia** que a la vez lleva su inseparable, la **ausencia**, que el obrar del analista en lo que transmite hace con su deseo un nuevo resonar, las resonancias tocan otra dimensión, el **objeto a** tiene, aunque no más que, lo que hace falta... el causador del lugar articulador y operacional.

JORNADAS PRIMAVERA 2025: “El acto psicoanalítico. Consecuencias de su existencia”

Aquello que no teniendo representación se hace presente en el decir del sujeto hablante, aunque tenga trama euclidiana o esférica, recibe como respuesta una topológica, que hará al encuentro con lo real.

Escuchamos lo que está. Nos señala lo que no hubo de producido o fue hecho sin corporeidad. Promovido en una completud que se sabe, no hay, ni existe, ni existirá...Y hay que decir que esa es la vía contraria de aquello que labra un lugar, un espacio y un tiempo en un sujeto. En “La dimensión del acto” Norberto Ferreyra da con precisión la situación del queh(a)cer del analista cuando ofrece su objeto de deseo para que realice la elaboración de la pulsión el analizante, modo de acceder su saber no sabido a la palabra dicha, portadora de su inconsciente. Si hubiera otro sujeto eso no sucedería.

Que el principio del placer...tiene un displacer y un más allá...Entonces Qué devendrá de aquellos creyentes en la redondez del mundo feliz.

El discurso y nosotros tenemos mucho trabajo por hacer y sin que signifique una apuesta anhelante, ya nos consta lo que hay y lo que no hay en lo que escuchamos, vez por vez. Condiciones donde el no soy y el no pienso hacen algo con la presencia, condiciones necesarias del **ACTO ANALÍTICO**. Efectuado y con efectos, registro del analizante por su relación al deseo.

Es posible otra cuenta, de lo que hay en el más acá y más allá de los avatares en los que nos encontramos cuando la existencia lleva registro.